

García en su peor momento

Lucio Agustín Torres *

La “cachetada presidencial” es un hecho bastante simbólico que nos muestra con mucha transparencia la naturaleza del poder en el país: mientras que unos pegan (el Presidente), otros censuran (los dueños de medios) y otros justifican (el presidente del Poder Judicial). De lo que se trata, finalmente, es de proteger al poder político hoy encarnado en la figura presidencial. El límite de la libertad de prensa, por lo tanto, es el poder mismo del cual los medios de comunicación son parte importante y no el ejercicio del derecho.

La semana pasada todo el País ha sido testigo de otro lamentable y bochornoso acto del Presidente de la República y representante de todos los peruanos. La acción irrespetuosa de este joven Richard Gálvez al mandatario de la nación, es sin duda censurable y la ley, para este tipo de acciones, determina un castigo. Ese y no otro debió ser el camino a seguir, después de producido el hecho, el agresor debió comparecer ante un juez (representante –único a determinar el castigo por la falta cometida). Sin embargo en el Perú tenemos un Presidente Sui generis. No es primera vez que sucede, en 2004 cuando el Partido Aprista se encontraba en la oposición Política del Gobierno de Alejandro Toledo, y el movimiento sindical realizó un paro nacional con apoyo de fuerzas políticas entre ellas el APRA, la marcha realizada en plaza dos de Mayo, donde participo el actual Presidente García, ocurrió un hecho algo similar, un ciudadano de apellido Lora, se interpuso entre la comitiva, delante del ciudadano Alan García Pérez, este reacciono violentamente dándole un puntapié, sacándolo de su camino.

¿Por qué la reacción violenta del Presidente? ¿Será acaso consecuencia de la degradación de un gobierno decadente? ¿Qué dicen a todos estos actos repudiables, los apristas honestos?

Sin embargo la cachetada ha pasado a segundo plano y se ha tornado en una “agresión” (advertencia) a los medios de comunicación, Augusto Álvarez Rodrich en su columna claro y directo decía el viernes: “El ultimátum lo planteó ayer en Cañete cuando proclamó que los medios que han podido entrevistar a Richard Gálvez León –el voluntario de Essalud abofeteado por el presidente García luego de que él lo insultara primero– “tendrán que explicar” su línea informativa. ¿Desde cuándo los medios tienen que explicar sus políticas informativas y editoriales a otros que no sean sus lectores o su audiencia? ¿Por qué deberían hacerlo? ¿A quién? ¿A él? ¿O, como es su costumbre, García volverá a presionar a ejecutivos y empresarios del sector con el fin de conseguir, mediante una combinación de seducción con chantaje, esas coberturas periodísticas de tono chupamedias y aderezadas que tanto le gustan? “ .

Igualmente el director Juan Carlos Tafur Director del Diario 16, periódico que informo de la agresión nos dice: “Para empezar, a él no tenemos nada que explicarle. No nos debemos a García. Respetamos su condición presidencial, y punto. El reverencial temor que algunos medios –felizmente los menos- le tienen no anida por esta casa editora. Y nos ratificamos absolutamente en lo publicado. Más bien lamentamos que García esté rebajando la investidura presidencial a niveles de pasmo. Consideramos una bajeza lo que está haciendo para ocultar una noticia y tratando de desacreditarnos, extralimitándose de las fronteras democráticas que deben existir entre la prensa y el poder. ¿Es una bajeza publicar una noticia verdadera o mentir, reaccionando como lo hizo inicialmente señalando que todo lo publicado por Diario16 era falso para, luego, día a día, tener que ir admitiendo lo ocurrido? ¿Es una bajeza que nuestro diario corrobore lo publicado o que esbirros palaciegos presionen a cuanto actor interviene en el proceso de producción editorial de nuestro diario para refrenar la información? ¡No es una bajeza que se presione a medios de comunicación para que silencien el tema? ¿O que envíe camionetas de Seguridad del Estado a comprar lotes enteros de diarios en los kioscos para impedir que lleguen a manos de los lectores?

¿No lo es que se nos mande –bajo la tonta presunción de que nos va a asustar- a vehículos policiales a estacionarse delante de nuestras oficinas? ¿Que sospechosamente se interrumpa la conexión a Internet, luego de que el agente descendido de uno de los vehículos mencionados ingresara a una cabina colindante? ¿Es bajeza confirmar con pruebas lo publicado o prestarse a una estafa a la opinión pública, inventando a un supuesto agresor, cuando –como se confirma de las fotos que hoy publicamos- era escolta de seguridad presidencial el mismísimo día de los hechos? ¿Por qué el propio García ratifica esa versión cuando bien sabe que el susodicho no era “supervisor de limpieza” de EsSalud sino su escudero? ¿Es normal y democrático que cuando nuestro reportero Raúl Sánchez acudiera hoy a la cita con la persona que nos ha proporcionado las fotografías que publicamos, fuera rodeado a los pocos segundos por sujetos que le quisieron arrebatar su maletín, hecho que fue impedido por el personal de seguridad del centro comercial donde se efectuó el encuentro? “Para finalizar el destacado periodista Cesar Hildebrandt en su revista semanal comenta: “En primer lugar, quiero decir que insultar al

Presidente –así delivery– personalmente no dice nada bueno del estado psicológico del insultador. Pero tampoco dice nada bueno del estado psicológico del insultado. El insultado ha demostrado que su salud mental no está bien. El autocontrol es una de las cualidades que más se admira en un político, y el Presidente ha demostrado que su autocontrol está fallando. La relación prensa-poder no es color de rosa y García ha dicho: "Un diario y un programa de televisión van a tener que explicar por qué juegan así con estas cosas". ¿Cómo tomar esta declaración? ¿Cómo una amenaza? Más que una amenaza, yo diría que es una bravata vacía. No hay que tomarlo tan en serio para no caer en el mismo juego de las provocaciones. García no ha tenido una buena relación con la prensa, excepto con la prensa vasalla. Ha estado acostumbrado a un entorno servicial y de pronto ve una actitud valiente. Lo que hizo Diario 16 fue simplemente narrar un hecho. El hecho no es agradable, es verdad, pero ha sido simplemente narrar un hecho. Una voz disidente en un concierto tan afinado de adulaciones y silencio siempre es bienvenido"

La democracia siempre ha sido un recurso manido de políticos cazurros. Jamás fue la expresión de los más, sino de los menos, castas blancas y radicaloides aunque a la hora de tomar decisiones siempre lo hicieran cuidando el bolsillo, las sinecuras y a los parientes. ¿Qué ha cambiado hoy? Todo sigue en lo mismo y eso es lamentable. A raíz del escándalo de la semana, Despresidencializar el Perú significaría sólo encargar la primera magistratura a un capitán de equipo. Los hombres providenciales ya han muerto, todos sin excepción, y los que quedan han demostrado su estupidez a raudales. Entender que al Perú no lo sacan del hoyo unos cuantos charlatanes es la primera tesis que habría de fundamentar un futuro sostenido, científico, firme y realmente revolucionario.

Necesitamos hacer una severa reflexión. Navegar por aguas procelosas de océanos de miasma y pestilencia equivale a almirantes de pantanos y ciénagas. Si las generaciones actuales claudicaron por fracasadas, hay juventudes nuevas que advienen a la lid y al terreno. Seamos más limpios y más puros y dejemos a otros la posta si no nos sentimos capaces de dirigir un buen proyecto nacional.

¡Rompeamos el pacto infame y tácito de hablar a media voz!

DIRECTOR DE BLOGS ALTERNATIVOS EN RED *

